

DESVARÍOS

LA ESCRITURA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Roberto Manero Brito¹

Resumen

Este ensayo problematiza el proceso de escritura en las ciencias sociales, y más en general la escritura científica. El argumento sostiene que la escritura científica está atrapada en una contradicción entre la formalización del hallazgo científico y los aspectos extradiscursivos que se generan en la estructuración del discurso científico. La crítica que supone la cientificidad del hallazgo entonces se detiene, justamente frente a las penumbras del discurso. La temática de la escritura a partir de los estudios de Jack Goody, la crítica en Juan Carlos de Brasi, así como la idea del *efecto Goody* y del *efecto Lukács* en el Análisis Institucional son la orientación conceptual del artículo. La escritura desde la *simpatía*, como un acto de comunalidad, supondría restituir el núcleo estético y subjetivo al acto de conocimiento. Así, la pandemia sería un analizador privilegiado de la escritura científica.

Palabras clave: Escritura, pandemia, efecto Goody, efecto Lukács.

¹ Profesor-investigador del Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Email: mabr3005@correo.xoc.uam.mx.

DESVARÍOS

LA ESCRITURA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Roberto Manero Brito

¿Se puede escribir sobre la pandemia?

“Escribo... luego existo”

“Publico... luego existo”.

“Publico en revistas indexadas... luego soy investigador SNI.”

¿Cómo se puede escribir sobre la pandemia que estamos viviendo? ¿Es posible tomar distancia, es posible investigar algo? El tema de la escritura es especialmente acuciante en estos días. La comunicación inmediata, presencial, está muy acotada, reducida a las mínimas expresiones. Sólo podemos hablar con las personas que viven con nosotros, en el encierro necesario para evitar el contagio y la propagación del virus. Y también, cuando es indispensable, con aquellos productores y comerciantes a los que compramos nuestros productos para la supervivencia (alimentos, abarros, etc.).²

Después de eso, la comunicación se ha mediado a través de múltiples tecnologías y plataformas. Las videollamadas tienden a sustituir el teléfono y, como veremos más adelante, estos soportes tecnológicos impactan también en los *modos de comunicación*.³ Todo parecería como si la *palabra* se comunicara a través de las plataformas, las bocinas, las pantallas, y del otro lado estuviese nuestro interlocutor, a la escucha de lo que tengamos que decir. Me preguntaría: ¿esta palabra que me pone en relación con el interlocutor no ha sufrido ya, por estas tecnologías de comunicación, modificaciones importantes? ¿Qué otras cosas se dicen, además de lo

² No abundaré en los detalles sobre las características biológicas del COVID19, ni tampoco sobre los aspectos propiamente epidemiológicos. Frente a la pandemia, definida como un mal global, creo innecesario repetir lo que todos sabemos.

³ La idea del *modo de comunicación* es de Goody, J. (2008) *La domesticación del pensamiento salvaje*, 2ª edición, Akal, Madrid.

expresado verbalmente, cuando hablamos a través de ZOOM o cualquier otra plataforma de videoconferencia o, más en general, cualquier plataforma de comunicación? ¿Estas cuestiones no estaban ya presentes en las transformaciones discursivas que tuvieron lugar a partir de la eclosión de nuevas *tecnologías del intelecto*⁴, como gusta llamarlas Goody, tales como Facebook, Instagram y el gran etcétera que les sigue?

Para Goody, la importancia del nuevo *modo de comunicación* inaugurado por la escritura no fue tanto la posibilidad de plasmar el pensamiento en un soporte distinto al de la memoria o la experiencia, sino, sobre todo, las profundas transformaciones que produjo en los procesos de *cognición* humana. La memoria, la crítica, la capacidad de abstracción, la *descontextualización* como elemento analítico se pudieron desarrollar gracias a las transformaciones que produjo la invención de la escritura. Por ello también se transformó el lenguaje y el habla, la comunicación oral.

Con la escritura, hubo transformaciones también en el pensamiento humano. Las matemáticas, la filosofía y buena parte del pensamiento humano sería imposible sin la escritura.

Sin embargo, no es lo mismo escribir un listado de objetos que un ensayo filosófico o un desarrollo matemático.⁵ Más allá de la gran transformación producida por la escritura, está también el propio desarrollo del pensamiento.

⁴ Goody, en el libro anteriormente citado, plantea la idea de una *tecnología del intelecto* a partir de la escritura. No abunda mucho más en este concepto. Sin embargo, en sus desarrollos, es importante la idea de que la escritura significó un pasaje de las culturas ágrafas a la *cultura escrita* (literacy). Dicho de otra manera, la invención de la escritura tuvo un impacto que rebasó con mucho el aspecto estrictamente tecnológico de la comunicación humana, sino que significó una transformación profunda en las culturas. Este cambio en el *modo de comunicación* impactó también la comunicación oral. En la idea que intento desarrollar, las nuevas tecnologías de comunicación (TIC's: Tecnologías de Información y Comunicación) también han producido transformaciones importantes en los *modos de comunicación* en nuestras sociedades actuales. Los vínculos y relaciones entre la oralidad, la imagen y la escritura han sido fuertemente trastocados.

⁵ Entre los primeros testimonios de escritura están las *listas*, que se usaban sobre todo con fines de control comercial, por parte de los gobernantes de los antiguos reinos. La escritura surge así de la mano de nuevos sistemas o tecnologías de control y de ejercicio del poder del soberano, en la constitución de las tempranas burocracias.

La génesis de la crítica.

Juan Carlos de Brasi plantea que el pensamiento, en el período clásico, era un pensamiento muy ligado a las cosas:

Tomando brevemente el asunto en sus aspectos centrales, se puede afirmar que, en todo lo que llamamos “época clásica”, el lenguaje está *entretelado* con el pensamiento y las cosas. No se lo puede pensar separado, duplicando la realidad del pensamiento y la vida. Es en sí mismo un pensamiento-cosa.⁶

Y más adelante

Entonces, ¿qué conserva el lenguaje, “en sí mismo”, en la época clásica? Retiene una característica clave: el de ser por entero una *huella* de todo aquello que los siglos habían grabado en él. Como las huellas dormitan en el lecho de un lenguaje de primer grado, es preciso uno de segundo grado que sea simétrico al primero. Así funciona ese segundo lenguaje que, todavía hoy, impera en distintos planos, sea el de la *exégesis* (en instituciones corrientes de distinto orden), el de *comentario* (en la figura de comentarista deportivo, cinematográfico, etc.) o el de la *erudición*⁷ (ideal lego y universitario hasta no hace mucho tiempo).⁸

De esta manera, se establecen las mediaciones que podrían sustentar un elemento que para Goody es central como efecto de la escritura: la posibilidad de una mirada crítica.

Efectivamente, este es un valor central de la escritura, imposible en las culturas ágrafas. No es que éstas carezcan de juicio crítico. La cuestión es que es muy limitado. La posibilidad de tener ante sí el texto, lo escrito, y escrutarlo críticamente sería imposible sin la escritura.

La escritura, según de Brasi, plasma en un primer momento ese pensamiento-cosa, ese pensamiento amarrado a la materialidad de los objetos. El pensamiento, el habla y la escritura dicen al mundo.

Goody plantea algunas de las características propias de la escritura, en contraste con la comunicación oral:

⁶ De Brasi, J.C. (1996) *La monarquía causal*, Ed. Multiplicidades, Montevideo. P.100.

⁷ Escrito así en el original (RM).

⁸ *Ibíd*, p.101.

Lo que hay de verdad, sugiero, nos lleva una vez más hacia el efecto de separación, de objetivación, que la escritura tiene sobre las palabras; pues las palabras asumen unas relaciones diferentes hacia la acción y hacia los objetos cuando están sobre el papel o cuando son habladas. Ellas no están por más tiempo relacionadas de forma estrecha y directa con la realidad; la palabra escrita llega a ser una «cosa» separada, abstraída hasta cierto punto del flujo del habla, despojándose de su aguda vinculación con la acción, con el poder sobre la materia.⁹

¿Cómo puede ser, entonces, la palabra escrita en la pandemia? ¿La palabra escrita inaugura un espacio que se abstrae de la inmediatez de la experiencia? ¿Es posible tal abstracción allí donde las lógicas desatadas por la pandemia tenderían a totalizarse? Entramos de lleno a nuestra problemática.

Si, como lo plantea Goody, la escritura *abstrae*, es decir, *descontextualiza*, la contextualización corre por cuenta del lector. Yo puedo leer a Cervantes o a Platón, pero será desde mi propio contexto, mis saberes universitarios, mis experiencias inmediatas. La escritura, actualmente, supone efectivamente un campo de re-contextualización que corre por cuenta del lector. Es una de las magias de la escritura: su campo de significación estaría permanentemente abierto.

Esta condición propia de la escritura es también objeto de reflexión de nuestros autores. Así, por ejemplo, Juan Carlos de Brasi plantea:

¿Qué ocurre con la vigencia de la significación?, extremada y defendida por autores como U. Eco, Roland Barthes y otros; bueno, ella posibilita que surja otro dominio: el de la “representación” (“Clara y distinta” de la serie y el punto como lo estipula la regla cartesiana), pues ese texto inicial o lenguaje de primer grado se va borrando y lo que comienza a imperar es la representación diáfana que, de una forma orgánica, va plasmándose en los signos verbales que la evidencian.

Pero la manifestación de la representación en el lenguaje debe ofrecerse -esto es protocolar- de una manera coherente, regular (**ideología que todavía impregna una visión sintactista de la actividad científica**), es decir, organizada como un discurso...¹⁰

Estamos entonces en el dominio del discurso escrito. Para JC de Brasi, la noción de discurso no podría subsistir mucho tiempo sin contemplar lo extradiscursivo, todo

⁹ Goody, J. *Op.cit.* p.58.

¹⁰ De Brasi, J.C. *Op.cit.* p.101-102. Las negritas son mías (RM).

aquello que está más allá de la composición lingüística que permite que ese lenguaje-cosa se convierta en discurso. El discurso aparecería como una representación y una significación que en su naturaleza *transforma imaginariamente* las realidades que pretende comunicar. Crea una dimensión que se constituye como la *representación del mundo y de las cosas*. Esa representación no está en las formas abstractas del lenguaje, sino en la materialidad de la escritura (entre otros lugares). Los elementos extradiscursivos que también constituyen al discurso lo convierten en un objeto complejo, pero sobre todo opaco. El discurso ya no es un lenguaje-cosa, un objeto transparente. El discurso inaugura una serie de operaciones adicionales que tenderían a revelar la penumbra del lenguaje:

A cualquier manifestación se le atribuye el carácter de un discurso y a partir de ahí se comienzan a indagar sus formaciones. Sin embargo, no siempre los acontecimientos ocurren de tal modo, la noción de discurso aparece ligada a la pregunta por la *coherencia*, las *reglas de constitución*, etc., en una palabra, **al tomar el discurso como objeto de estudio, se piensa que el lenguaje dice también un silencio, habla algo que no muestra**. Así es que al no ser tan “claro y distinto” una tarea que revele sus “núcleos de penumbra” se vuelve imprescindible.

Si anteriormente el comentario era transparente en sí mismo, porque se desarrollaba en el campo manifiesto, ahora será preciso “sacar a la luz”, “hacer visible lo invisible”, etc., lo que de otra manera permanecería oculto.¹¹

Esa sería, en la perspectiva de de Brasi, la función de la *crítica*. La inauguración de la función crítica de la escritura descrita por Goody supone la construcción lingüística del discurso: la posibilidad de revelar eso que no está dicho, esos silencios que constituyen también, extradiscursivamente, la escritura. De esta manera, *no es suficiente la posibilidad de enfrentar la palabra escrita para inaugurar el universo de la crítica*.

Para Goody, la invención de la escritura permitió, efectivamente, el examen de lo dicho, de las palabras, ya que éstas permanecen a la vista del lector:

Porque cuando una expresión se pone por escrito puede ser inspeccionada con mucho mayor detalle, tanto en sus partes como en su conjunto, tanto hacia atrás como hacia adelante, tanto fuera de su contexto como en su lugar; en otras

¹¹ De Brasi, J.C. *Op.cit.* p.102. Las negritas son mías (RM).

palabras, puede ser sometida a un tipo de escrutinio y de crítica bastante diferente del que es posible con una comunicación puramente verbal. El habla no está vinculada a la «ocasión» por más tiempo, llega a ser atemporal, ni está atada a una persona; sobre el papel, llega a ser más abstracta, más despersonalizada.¹²

Esta inspección de las expresiones escritas no necesariamente se constituye en un juicio crítico. Es necesario, como lo plantea de Brasi, que haya una superación del lenguaje-cosa, al cual la crítica se opone. La crítica supone ideas alrededor de la sintaxis, de la verdad, de lo que es transparente y opaco. Dicho de otra manera, la función crítica estaría suponiendo la construcción imaginaria de modelos o representaciones de la realidad, que de una u otra manera se aleja de las cosas mismas, tal cual se presentan en la experiencia cotidiana.

Así, la transformación discursiva del lenguaje y la comunicación supone una codificación específica, en relación al discurso. Por ejemplo, el discurso político y el discurso científico tienen una codificación distinta. Las reglas de sintaxis, la construcción de las frases, la medida del impacto, implican diferencias muy importantes. Pero ambos son discurso. Ambos suponen reglas de construcción y de desarrollo. También el *diario íntimo* tiene construcciones discursivas muy diferentes al *diario de campo*. Todavía estarían por explorarse las relaciones de este último con el *diario de investigación*. Las relaciones entre el texto, el contexto, el extra-texto estarían todavía por estudiarse.¹³

El Efecto Goody

En la discusión sobre el pensamiento salvaje o primitivo en relación al pensamiento lógico y científico de las sociedades avanzadas, Goody establece una crítica -desde mi punto de vista muy acertada- sobre ese tipo de dicotomías. Cuando realiza la crítica de algunos aspectos de la Sociología y la Etnología durkheimiana, Goody plantea que, en muchas ocasiones, las tablas descriptivas de las tipologías del

¹² Goody, J. *Op.cit.* p.55.

¹³ Cfr. Lourau, R. (1989) *El diario de investigación. Materiales para una teoría de la implicación*. U de G, Guadalajara.

“pensamiento salvaje” informan más sobre los modelos del etnógrafo que sobre el pensamiento de sus sujetos de investigación:

Lo que he sugerido aquí es que esta estandarización, especialmente cuando está compendiada en la Tabla consistente en columnas k y en filas f, es esencialmente el resultado de la aplicación de técnicas gráficas a un material oral. El resultado es a menudo congelar unas afirmaciones contextualizadas en el interior de un sistema de oposiciones permanente, un resultado que puede simplificar la realidad para el observador, pero que frecuentemente lo hace a expensas de un entendimiento real del marco de referencias del actor. Y cambiar los marcos de referencias y ver tales tablas como modelos del árbol de levas detrás de la sierra de vaivén es confundir la metáfora con el mecanismo.¹⁴

Quizás el aspecto que Goody pasa por alto es que su observación no atañe únicamente al lenguaje escrito, sino a la constitución discursiva del lenguaje científico. El dominio de la *representación* y de la *significación* suponen también una transformación importante en el pensamiento y en la escritura. Y es precisamente esa representación la que se convertirá en un elemento que constriñe, que establece esa *sintactización* del discurso científico o, en el mismo lenguaje durkheimiano, una coerción que señala el proceso de institucionalización de la escritura científica.

Esto llevaría a Lourau a plantear la idea del *efecto Goody*:

Llamaremos, pues, *efecto Goody* a lo que, en la institución de investigación productora de resultados, de textos institucionales, dirige de abajo hacia arriba la mirada del observador, la relación observador/observado. Dicho de otro modo, el contexto de justificación (la formalización lógica del descubrimiento) determina, desde el futuro, el contexto del descubrimiento.¹⁵

La formalización lógica del descubrimiento estaría implícita en la construcción del discurso. Es decir, la posibilidad de escritura está determinada por su formalización, por la *coerción* que la institución académica (las universidades, institutos, la edición, etc.) ejerce sobre la comunicación.

Pero aquí cabe señalar la contradicción. Las *tablas* que rigen la exposición de los resultados de la investigación -la formalización del descubrimiento- están en

¹⁴ Goody, J. *Op.cit.* pp. 85, 87.

¹⁵ Lourau, R. *Op.cit.* p. 237.

continuo movimiento.¹⁶ Las tablas que se desprendían del planteamiento durkheimiano sobre el pensamiento salvaje o primitivo han evolucionado. Los modelos de comprensión de esas culturas “exóticas” se han transformado enormemente. Asimismo, los métodos utilizados para su estudio también han variado significativamente.¹⁷

Actualmente, los trabajos etnográficos se centran más en sistemas de observación que Geertz, siguiendo a Gilbert Ryle, denomina *descripción densa*:

En antropología o, en todo caso, en antropología social lo que hacen los que la practican es etnografía. Y comprendiendo lo que es la etnografía o más exactamente lo que es *hacer etnografía* se puede comenzar a captar a qué equivale el análisis antropológico como forma de conocimiento. Corresponde advertir enseguida que ésta no es una cuestión de métodos. Desde cierto punto de vista, el del libro de texto, hacer etnografía es establecer relaciones, seleccionar a los informantes, transcribir textos, establecer genealogías, trazar mapas del área, llevar un diario, etc. Pero no son estas actividades, estas técnicas y procedimientos lo que definen la empresa. Lo que la define es cierto tipo de esfuerzo intelectual: una especulación elaborada en términos de, para emplear el concepto de Gilbert Ryle, "descripción densa".¹⁸

La descripción densa, tal cual la expresa Geertz, supone complejos procesos de interpretación, y con esto la transformación de los modelos de escritura que prevalecen en las comunidades científicas. El modelo privilegiado para la comunicación de los descubrimientos y los estudios etnográficos será, en la perspectiva de Geertz, el *ensayo*.

Sin embargo, ante las formas de la comunicación científica, desde la “formalización lógica del descubrimiento”, que determina desde el futuro el propio proceso de investigación, el *ensayo* como forma privilegiada de comunicación de los descubrimientos o de las interpretaciones en nuestras disciplinas, en las ciencias sociales y las humanidades, no nos resuelve tan fácilmente la problemática.

¹⁶ Las *tablas* son también uno de los ejemplos de las formas más antiguas de la escritura. Goody les dedica un capítulo de su libro. Pero es precisamente en la discusión sobre las *tablas* que este autor realiza la crítica desde la cual Lourau construye su *efecto Goody*.

¹⁷ Aunque hay que reconocer que, por lo menos en el trabajo etnográfico, la presencia del antropólogo en el terreno sigue siendo una condición fundamental para la Antropología.

¹⁸ Geertz, C. (2003) *La interpretación de las culturas*. 12ª reimpresión, GEDISA, Barcelona. P.20.

La lectura o la construcción de un ensayo desplaza la problemática de la *prueba* y la *demostración* hacia el pantanoso campo de la *argumentación*. Y entonces, ¿qué es eso que denominamos un *argumento*?

Cuando indagamos sobre la problemática del argumento y la argumentación, el panorama tampoco nos presenta una resolución de la problemática. Desde la lógica, la cuestión de la argumentación tiene que ver con la idea de las *premisas* y la *conclusión*. Es la perspectiva de la lógica formal.

En este mismo sentido, la formalización de la escritura en las Ciencias Sociales continúa en el universo del silogismo. Y es este universo el que tiene que ser *inspeccionado*, o en todo caso *explorado* o *intervenido* por la crítica. No se trata de saber si el silogismo está correctamente o mal utilizado, sino de explorar lo que tal lógica *deja en la penumbra*, aquellos silencios dichos por el lenguaje, tal como lo plantea de Brasi.

Una vez que salimos del universo de *lo manifiesto*, la descripción a partir del lenguaje-cosa, entramos en un ámbito pantanoso. ¿Cómo podemos escribir eso que está latente, oculto, plegado, sin perder las características propias de dichos objetos?

De Brasi plantea que, a partir de la construcción del discurso, se vuelve imprescindible una tarea que saque a luz los núcleos de penumbra de dicho discurso. En el planteamiento de la escritura científica en las ciencias sociales, estos núcleos de penumbra incluyen esos elementos *extradiscursivos* que también están presentes en el discurso. La propia lógica del discurso científico oculta la naturaleza misma de dicha lógica. Hay una contradicción. *El modelo de elucidación al mismo tiempo debe ser elucidado. Dicho de otra manera, las lógicas de comunicación del discurso científico ocultan las contradicciones intrínsecas de su propia codificación.*

La comunicación científica

De acuerdo con el *efecto Goody*, la comunicación científica determina, desde el *contexto de justificación*, es decir, desde la formalización *lógica* del hallazgo, todo el proceso de investigación. *La investigación toma así la forma del silogismo en la lógica formal.* Pero otro modo de verlo es que no existe proceso de investigación

que no contemple la forma de su comunicación, de su difusión.¹⁹ El proceso de producción científica incorpora su comunicación al público especializado, a los otros investigadores. Poco a poco, es la propia comunicación la que determina los tiempos y las formas del proceso de investigación, es decir, la producción científica.²⁰ Toda la investigación que se realiza se comunica a través de las *revistas*, que a su vez recogen las comunicaciones -también escritas- de los congresos, simposios y eventos.²¹ En México, como en buena parte del mundo, las principales editoriales científicas *son las propias universidades*. ¿Hay alguna investigación que se pueda hacer *por fuera* de la institución científica, de las universidades, de los institutos? De esta manera, la cuestión de los aspectos *extradiscursivos* de los que habla de Brasi se concreta en el atravesamiento segmentario de la *institución editorial*. En

¹⁹ Resulta difícil pensar una difusión generalizada y a gran escala del descubrimiento científico. Antes de difundirse al gran público, debe haber una traducción del lenguaje especializado al lenguaje corriente. La prensa especializada -por ejemplo, la sección de ciencias de los periódicos de amplia circulación- debe realizar dicha traducción. Pero esto nos remite a la problemática del lenguaje especializado. Esto es especialmente importante en los momentos de la pandemia. Un artículo aparecido en *The Lancet*, revista especializada en el ámbito de la salud, que tiene reconocimiento mundial (es decir, que se le considera un lugar de expresión de la *verdad científica*, o sea, en nuestros tiempos, simple y llanamente *la verdad*) debe ser sintetizado, simplificado y organizado de manera específica para su difusión al gran público, es decir, al público no especializado. El *modo de comunicación* del descubrimiento científico se va complejizando, y de alguna manera los aspectos *extradiscursivos* -la extensión de los artículos, el código utilizado, el tipo de traducción del lenguaje especializado- resultan de una importancia tan grande como el mismo proceso de investigación y producción de conocimientos. El lenguaje especializado no solo cuenta con sus propios medios de difusión y comunicación, sino que genera una separación neta entre los grupos de especialistas y el resto de la sociedad. Esto recuerda los planteamientos de Pierre Bourdieu sobre los ritos como actos de institución (Cfr. Bourdieu, P. (1993) "Los ritos como actos de institución", en: J. Pitt-Rivers y J. G. Peristiany (eds.): *Honor y gracia*, Alianza Universidad, Madrid, pp. 111-123), en donde establece cómo ciertos rituales producen y se producen en una división de la sociedad; el ritual divide a aquéllos que pueden participar y los que no. El aprendizaje de los lenguajes especializados, las diferentes certificaciones que van produciendo al científico, producen un científico separado del resto de la sociedad.

²⁰ Existe aquí un paralelismo con la producción de cualquier mercancía. Normalmente pensaríamos que la producción de mercancías está orientada a la satisfacción de necesidades o deseos. No importa si dichas necesidades son "artificiales" o "naturales" -evidentemente, en Ciencias Sociales dicha diferencia es inaceptable-. Una vez detectada la necesidad, se organizaría la producción de las mercancías destinadas a la satisfacción de dichas necesidades. Dicho de otra manera, sería la *demanda* la que orientaría la producción. Sería necesaria la inversión para lograr dicha producción, y una vez producida la mercancía, se procedería a la comercialización y la venta, con lo que se obtendrían los medios para continuar la producción. En las formas capitalistas, dicho ciclo se invierte. Actualmente se tiende a producir solamente lo que ya está vendido. Haciendo la paráfrasis del *efecto Goody*, son las formas de la comercialización las que determinan la producción. Por ello, entre la demanda y su satisfacción, se introduce la lógica institucional de la comercialización, que no sólo formaliza, sino que orienta, determina y *gobierna*, propiamente dicho, la producción.

²¹ Y esto trae otra característica de la investigación científica. La investigación es calificada en función de sus productos, más que en términos del propio proceso de producción de conocimientos. Si no se publica, una investigación no existe.

términos de editoriales científicas, su producción está condicionada, a su vez, por las evaluaciones y normatividades de las formas singulares de la *institución científica*.²²

En nuestro país, las formas instituidas de la escritura científica en las Ciencias Sociales, dominadas por los paradigmas positivistas de las ciencias, dejan poco espacio a la creatividad y a formas de expresión *singulares* sobre objetos complejos. Los enfoques críticos y hermenéuticos tienden a limitarse bajo el peso de los criterios de argumentación y estructuración del discurso científico, provocando que los mismos métodos y metodologías de investigación *ignoren* dimensiones problemáticas de sus objetos. Si bien es cierto que la escritura como tal *no puede expresarlo todo, no puede expresar la totalidad*, también es cierto que los modelos actuales de argumentación y producción científica, determinados por la *forma del ensayo* o el *artículo científico*, dejan fuera de la comunicación aspectos cada vez más amplios del propio proceso de investigación.²³

²² En nuestro país, por ejemplo, el CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) no sólo es una instancia de financiamiento de la investigación y de la ciencia. Es el instrumento de Estado que sirve para establecer las normas que permiten la evaluación de la investigación en todas sus facetas, incluyendo la comunicación del hallazgo. Evidentemente, en dicha determinación juegan intereses, tendencias, corrientes de pensamiento y el peso político de grupos científicos e intelectuales. La idea de una “comunidad científica”, de una universalidad de criterios en torno a la evaluación de la escritura y la investigación, oculta la diversidad, las contradicciones y el enfrentamiento, la lucha para la hegemonía en el panorama científico (como toda comunidad, la comunidad científica no es homogénea, y presenta contradicciones y enfrentamientos). Desde ahí, sería fuertemente cuestionable la idea de “pares”, así como las estructuras y condiciones de la evaluación de la producción científica. A través de la figura de la evaluación (que puede tomar varias formas: arbitrajes de los artículos, autoevaluaciones de revistas y de universidades, etc.), la institución científica determina tanto el financiamiento de la investigación como el *reconocimiento* (o *desconocimiento*) de investigadores, revistas e instituciones. Con dichos instrumentos se determina el modelo de validación de la investigación. Así, tenemos nuevamente el proceso invertido: no se parte de una *demanda de saber* para la producción científica, que organizara desde su lógica el proceso de investigación que, una vez terminado, podría publicarse eventualmente, y posteriormente podría ser evaluado en función de su utilidad, sus aportaciones al saber social, así como de su colocación en relación con las formas instituidas de la producción científica; más bien tenemos una serie de procesos evaluativos que estructuran un patrón, y éste funcionará como modelo que determinará los objetos, los métodos, las formas que adoptará el proceso de investigación en tanto producción de conocimientos. Así, la evaluación deja de gravitar en el campo de la significación, y se inclina hacia otro extremo de la función crítica: el control (Cfr. Ardoino, J. y G. Berger (1989) *D'une évaluation en miettes à une évaluation en actes*, Matrice-ANDSHA, Paris).

²³ En este sentido, la argumentación en las comunicaciones científicas, incluyendo los *ensayos* como forma privilegiada de la “descripción densa”, continúa en las formas más simplistas de la lógica formal. El silogismo formal sigue presidiendo la comunicación. Las premisas y las conclusiones no han integrado, en la *norma de la escritura científica*, alguna forma de hacerse cargo, de incluir, las secuencias, las contradicciones, la multiplicidad y heterogeneidad lógica de los procesos latentes o inconscientes. En ese sentido, por ejemplo, si bien el proyecto científico de Freud y el psicoanálisis se situaba plenamente en las ciencias positivas, la naturaleza

Los modelos de escritura científica, así, dejan poco espacio para la expresión singular de objetos o dimensiones que difícilmente pueden expresarse en un lenguaje que *debe ignorar los aspectos extradiscursivos que lo componen: contextos, intertextos y extratextos*, que constituyen elementos críticos de su propia capacidad de comunicación. Ese silencio que también dice el lenguaje, ¿en qué tipo de código debe expresarse? ¿Podemos utilizar las mismas reglas de constitución de un discurso para elucidar esos “núcleos de penumbra” que constituye al propio lenguaje científico? ¿No serían estas preguntas elementos fundamentales para la comunicación científica en las Ciencias Sociales?

Dicho de otra manera, la tarea crítica, si no se queda en una situación de pura formalidad, debe también transformar las formas de la comunicación, especialmente en el campo de las Ciencias Sociales. No podemos pretender, con los instrumentos de la lógica formal, normalmente bastante simplificada, dar cuenta, a través del ensayo, de la complejidad de los objetos de estas ciencias. En ese sentido, es imprescindible el juego, la invención, la creatividad en la comunicación, la transformación de nuestros *modos de comunicación*. Es hacer decir al lenguaje más allá de la simplicidad manifiesta de las palabras. El juego de la metáfora, las expresiones que son apenas sugeridas en la composición discursiva de la escritura pasarán a ser producciones nuevas que apuntan, sugieren, intentan develar dimensiones normalmente ocultas o ignoradas de los sujetos de investigación que, objetivados en la escritura, no pueden ser agotados en ese lenguaje primero de las cosas.²⁴

misma del objeto lo fue trasladando a otros enfoques científicos, más críticos, hermenéuticos y clínicos. Indudablemente esto también impactó en su escritura. Los modelos gráficos del aparato psíquico fueron dejando el esquema y se constituyeron cada vez más discursivamente. Asimismo, el trayecto del pensamiento lacaniano es testigo de la enorme problemática que se enfrenta cuando se intenta traducir la inteligencia de los procesos inconscientes a un lenguaje científico o cotidiano.

²⁴ Criterios y descalificaciones de la “evaluación” de los ensayos y artículos científicos frecuentemente aluden a la diferencia entre el ensayo y el artículo científico respecto de la “literatura”. En un contexto de arbitraje y evaluación de la producción científica en Ciencias Sociales, calificar un escrito como “literatura” es descalificarlo. La nobleza de la Literatura es vilipendiada, y se le convierte, para la ciencia, en un objeto abyecto. El esfuerzo sería, en este caso, el de discriminar a la Ciencia de cualquier aspecto propiamente artístico. Nuevamente hay en este caso una tensión. Diversos autores, tales como Holton (físico) o C.W. Mills (sociólogo) insisten en el papel de la imaginación y la creatividad en la investigación científica. Los trabajos de Garfinkel en la etnometodología fueron célebres en relación al descubrimiento de procedimientos del orden del sentido común en el corazón de la investigación científica. Así, en síntesis, algunos de los núcleos de penumbra que es necesario evidenciar en la crítica es precisamente el elemento propiamente subjetivo, la creatividad, los procedimientos de sentido común o vecinos de la creación artística, *constituyendo parte del núcleo mismo de*

Esta argumentación no debe confundirse con una forma de relativismo que permitiese que cualquier tipo de discurso pueda ser planteado como un discurso científico, ni tampoco en un deslizamiento hacia el subjetivismo. Sin embargo, en ningún momento podríamos establecer una línea clara que plantease la distinción entre las formas argumentadas y sostenidas lógicamente frente al otro tipo de derivas. Como lo planteara Geertz:

Mi propia posición en el medio de todo esto fue siempre tratar de resistirme al subjetivismo, por un lado, y al cabalismo mágico, por otro; tratar de mantener el análisis de las formas simbólicas lo más estrechamente ligado a los hechos sociales concretos, al mundo público de la vida común y tratar de organizar el análisis de manera tal que las conexiones entre formulaciones teóricas e interpretaciones no quedaran oscurecidas con apelaciones a ciencias oscuras. Nunca me impresionó el argumento de que como la objetividad completa es imposible en estas materias (como en efecto lo es) uno podría dar rienda suelta a sus sentimientos. Pero esto es, como observó Robert Solow, lo mismo que decir que, como es imposible un ambiente perfectamente aséptico, bien podrían practicarse operaciones quirúrgicas en una cloaca. Por otro lado, tampoco me han impresionado las pretensiones de la lingüística estructural, de la ingeniería computacional o de alguna otra forma avanzada de pensamiento que pretenda hacernos comprender a los hombres sin conocerlos. Nada podrá desacreditar más rápidamente un enfoque semiótico de la cultura que permitirle que se desplace hacia una combinación de intuicionismo y de alquimia, por elegantemente que se expresen las intuiciones o por moderna que se haga aparecer la alquimia.²⁵

Efecto Lukács, simpatía y empatía

En un artículo dedicado a la crítica del *Acompañamiento Psicosocial*, intenté hacer una oposición entre elementos *extradiscursivos* -empatía y simpatía-, en procesos de investigación y de trabajo promocional con sujetos que habrían padecido situaciones de violencia de diversos tipos, y también quienes habían sido víctimas de fenómenos naturales.

la investigación científica. Y esto es lo que se pretende ocultar en la construcción positivista de la ciencia. Una censura de carácter casi religioso pende sobre cualquier indicio, *no de subjetivismo, sino de incorporación de los elementos subjetivos que constituyen parte del proceso de investigación científica*.

²⁵ Geertz, C. *Op.cit.* p.39.

Testimonios sobre los terremotos de 1985 y de 2017 en México, sobre el trabajo de las organizaciones de familiares para la búsqueda de las víctimas de desaparición forzada, así como sobre el trabajo de grupos y organizaciones con personas que habían sufrido torturas y violencia de Estado, fueron los contextos desde los cuales intenté construir una crítica del trabajo y el quehacer de los intelectuales y promotores sociales en el ámbito de las prácticas del acompañamiento psicosocial.²⁶ En dicho artículo, esboqué algunos elementos que me había inspirado el trabajo de Cristina Rivera Garza. La escritura sobre la violencia, sobre los males que aquejan al país, sólo es posible a través de la *condolencia*:

Me gustaría que no tuviéramos que dolernos, que no tuviéramos que hacer propio el dolor ajeno y volver ajeno el dolor propio para seguir adelante incluso en medio del horror. Pero es preciso. Condolerse es preciso. Las razones están aquí, desbordándose en el día a día de una nación que se sacude ante sus propias contradicciones, sus propias limitaciones, sus propias masacres. Condolerse, que no es el discurso de la victimización ni mucho menos de la resignación, sino una práctica de la comunalidad generada en la experiencia crítica con y contra las fuentes mismas del dolor social que nos aqueja, que nos agobia, que acaso también nos prepare para alterar nuestra percepción de lo posible y lo factible.²⁷

Este planteamiento de Rivera Garza, a mi juicio, elabora una crítica de algunas características de la constitución de los saberes especializados, principalmente la ciencia. Normalmente, el saber científico se constituye partiendo de la exclusión de aspectos que podríamos considerar subjetivos o intersubjetivos (para incluir una temática cara a la fenomenología). Como pudimos expresar más arriba, la constitución de una escritura y un discurso científicos se realiza a través de un patrón o modelo que deriva, sobre todo, de las formas positivistas de la actividad científica. Pero es un modelo que no solo afecta la escritura. Afecta también al científico en su propia identidad. El trabajo de la ciencia supone un distanciamiento frente a los fenómenos que pretende estudiar. Castoriadis plantea que no es posible hacer una

²⁶ Cfr Manero, R. (2018) "Notas sobre el acompañamiento psicosocial", en *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, Año 31 No. 87, UAMX, México. Pp. 15-34.

²⁷ Rivera Garza, C. (2015) *Dolerse. Textos desde un país herido*. 2ª edición, Surplus ediciones. México. P.19. El planteamiento de esta autora es vecino a la problemática filosófica de la *compasión*.

ciencia de las instituciones, ya que siempre seremos parte de ellas. No es posible hacer ese distanciamiento que nos coloca “frente a” ...

Este autor plantea, sin embargo, que es posible construir una *reflexión*, y es en ese aspecto reflexivo como es posible construir el *corpus* de conocimientos que podemos llamar Ciencias Sociales.

La operación que permitiría, en el acto reflexivo, distanciarse del objeto, es similar a la de la construcción discursiva y a la escritura: descontextualizar, objetivar, abstraer. Sólo así podemos escribir, y también pensar.

Las características de los conocimientos que se producen en esa operación y en esa *tecnología del intelecto*, la escritura, son descritas por el Análisis Institucional como el *efecto Lukács*:

Este efecto, obtenido por R. Lourau de Georg Lukács²⁸, trata sobre la falsificación del momento fundador de una ciencia. “A medida que progresa, la ciencia *olvida* también progresivamente las bases materiales y sociales de las que proviene, y vuelve cada vez más la espalda a la totalidad.”²⁹ Este efecto significa que el conocimiento de los procesos sociales por los cuales la ciencia es o no posible escapa a la ciencia. No por insuficiencia, o porque la ciencia fuese por esencia mala, sino porque su génesis social se vuelve más opaca en la medida en la que se afinan sus instrumentos. La ciencia va en el sentido de una especialización continua. Pierde de vista la totalidad de la que forma parte.³⁰

Esta pérdida de vista de la totalidad es separación también de los contextos en los que las prácticas, las ideas y los saberes van surgiendo. La escritura también va en ese sentido, especialmente la escritura especializada, científica.

La idea de Rivera Garza en torno a la *condolencia* es precisamente la posibilidad de hacer propio el dolor de otros. No apunta sólo a los saberes, sino a esas otras dimensiones que se juegan como contexto en la escritura. Así, en el contexto de la tragedia nacional (en lo que se refiere a la violencia) o mundial (respecto de la pandemia), el problema no es *hacer propio el dolor de otros*, sino evitar *colocar en los*

²⁸ G. Lukács, La réification et la conscience du prolétariat, in *Histoire et conscience de classe*, Minuit, 1960, p. 133-141. (Hay traducción al español: (1985) La cosificación y la conciencia del proletariado, in *Historia y conciencia de clase II*, Ed. Orbis, Barcelona. Pp 19-31.).

²⁹ Lourau, R. (1972) *Les analyseurs de l'Église*, Anthropos, Paris. P. 10.

³⁰ Hess, R. y A. Savoye (1993) *L'analyse institutionnelle*, 2ème édition, PUF, Paris.

otros el dolor de todos, incluyendo el propio. Es el sentido de la práctica de la comunalidad. Normalmente, la institución científica aísla al sujeto de cualquier otra comunalidad que no sea la de la propia institución científica.

La construcción del conocimiento, entonces, tendría que ir en sentido contrario el *efecto Lukács*, intentaría evitar un distanciamiento que fuese un extrañamiento respecto de las condiciones en las cuales el saber se produce. Surgiría un saber o un conocimiento a partir de la *simpatía*, es decir, una comunalidad en la que el *pathos* (en sentido estricto, los elementos afectivos y emocionales del mundo) sería también una práctica de la comunalidad.

En el artículo citado, planteo que el trabajo de *empatía* sería, precisamente, la *impostura* de la *simpatía*: el impostor, el que se hace pasar por otro. La empatía aparecería, entonces, como el remedio que oculta una herida, una *huella* en el lenguaje dejado por la *simpatía* abandonada. En la *condolencia* como práctica de la comunalidad, lo primero que se reconoce es un elemento *en común*, la deuda en común, la deuda que nos atañe a todos (y ese lugar de la deuda puede ser ocupado por otra serie de elementos, como el duelo, la emergencia, el temor).³¹

Sin embargo, empatía se formó para indicar la participación objetiva y profunda (interna) de un individuo en los sentimientos, conducta, ideas, posturas intelectuales, etc. de otro, y la comprensión íntima de su situación vital e intelectual, y se tomó empatía (con la idea de introducción en lo que experimenta otro) para expresar esto y distinguirlo de "simpatía", palabra quizá más adecuada por el prefijo *syn-* (idea de puesta en común, con, conjuntamente) pero que estaba especializada ya en otra cosa: la expresión de una participación o comunidad de sentimientos y afectos, pero de carácter subjetivo y no racional, como una afinidad espontánea, frente a la empatía que es objetiva, reflexiva y crítica.³²

Los prefijos *sim* y *em* serían claramente el resultado de la descolocación del intelectual o del promotor en relación con los sujetos: *sim*, convergencia, reunión; *em*, que deriva del indoeuropeo *in*, dentro de... Le empatía nos habla de una comprensión objetiva, racional, reflexiva, frente a la subjetiva, afectiva y no racional

³¹ Cfr. García Masip, F. (2011) "Comunidades aporéticas", en *Tramas. Subjetividad y procesos sociales* No. 34, UAMX, México, pp. 47-73.

³² Etimología de empatía. En <http://etimologias.dechile.net/?empati.a#:~:text=La%20palabra%20empat%C3%ADa%20fue%20tomada,por%20Galeno%20en%20el%20s.> Consultado el 18/09/2020.

simpatía.³³ La comunalidad se da profundamente en relaciones de simpatía. De allí la condolencia. ¿Es posible, entonces, hablar desde esa comunalidad? ¿Cómo es posible que la simpatía devenga empatía? ¿Es la acción del *efecto Lukács*?

Hablar y escribir de la pandemia

- Ninguna vergüenza, entonces, en hacer literatura. ¿Será que la operación del *efecto Lukács* implica la abstracción, la separación de la literatura del escrito científico? ¿Cómo, entonces, hablar de esos extratextos, de esos elementos extradiscursivos en torno a la pandemia? ¿Qué lenguaje debemos usar para mantener, aunque sea por un momento, la vista en esa totalidad que permanentemente se nos escapa? Se trata de experiencias que, como en la imagen de Borges, aparecen como reflejos en mil espejos,³⁴ que connotan situaciones, afectos, contextos, ideas...
- Su sana distancia (la famosa Susana). ¿Será que ahora en la escritura estaremos obligados a estructurar una *sana distancia*? ¿La distancia operativa, la distancia analítica, es sana?
- Mi amigo Fernando García Masip decía que todavía no se habla de la pandemia. Todo mundo la utiliza para perfeccionar, aplicar, depositar allí lo que ya sabía: puede ser la gran excepción o la gran constatación de las hipótesis que ya se habían estructurado. ¿Qué tiene entonces de nuevo esta pandemia? Agamben, por ejemplo, ve en la pandemia una constatación de su hipótesis sobre el *Estado de Excepción*. Byung Chul Han, Jean Luc Nancy, Judith Butler, Alain Badiou, todas ellas y ellos afinan, afilan sus instrumentos analíticos para dar cuenta de algunos elementos que destacan de la pandemia.³⁵ ¿Hay algo que decir?
- La OMS y prácticamente todos los dirigentes del mundo señalan el enorme problema que ha significado que la población acate las medidas de seguridad para

³³ Existe un debate importante en torno a los conceptos de simpatía, empatía e identificación, especialmente en el ámbito de la fenomenología, que no me es posible reproducir en este espacio. Remito al excelente artículo de Vendrell, I. (2008) "Simpatía, empatía y otros actos sociales: las raíces olvidadas de la sociología fenomenológica", en *Espacio Abierto*, vol. 17, núm. 2, abril-junio, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela, pp. 303-315.

³⁴ Borges, J.L. (1998) "Emma Zunz" en *El Aleph*, Alianza Editorial, Madrid.

³⁵ Cfr Agamben, G. et.al. (2020) *Sopa de Wuhan*, ASPO, s/l.

evitar un aumento en los contagios del COVID19. ¿A qué se resiste la gente? Es cierto, el uso del cubrebocas es incómodo, así como las máscaras transparentes. Nos dicen que con eso es probable que evitemos el contagio. Cuando las he usado, no puedo hacer esfuerzo sin que me falte aliento. Tampoco puedo ver bien con la máscara. Posiblemente tendría que adecuar las dioptrías de mis anteojos...

- Todos los días tenemos el parte de las autoridades sobre los contagios y los decesos en el país. Actualmente ya superan los 71,000 muertos. ¿Qué quiere decir, qué oculta esta cifra? “Un muerto es una tragedia. Miles de muertos es estadística”. Todavía estamos lejos de las cifras de desaparecidos y de muertos por la “guerra contra el narco”.
- Pienso en mis muertos, los de mi mujer. La pérdida reciente de una de nuestras mascotas, Simba. Pienso en la muerte, en la posibilidad de que me contagie y tenga una versión grave de la enfermedad. Evidentemente *muero* de miedo, muero con miedo, muero en el miedo. La imagino como una muerte muy violenta: entre los tubos, traqueostomías, respiradores y toda la parafernalia médica que acompaña los últimos esfuerzos por mantener la vida. Pienso en aquéllos que han tenido la desgracia de perder a algún familiar por la pandemia. El horror, la desesperanza, la desesperación, la búsqueda del hospital, la eventualidad de haber detectado demasiado tarde los síntomas del agravamiento... actualizo entonces el horror que he vivido al tener parientes en hospitales públicos.³⁶
- Pienso también en mis privilegios. Contra viento y marea, en la universidad hemos mantenido nuestro nivel de ingreso. El rechazo del SNI me ha permitido afinar mi crítica a la coerción de la institución científica a la escritura ensayística. Hace seis meses que prácticamente no salgo de casa (soy parte de la población de riesgo, ya que tengo más de 60 años). Únicamente en situaciones críticas de la enfermedad de Simba, acompañé a mi esposa Verónica al veterinario. El encierro, sin embargo, no me ha pesado. Vivo en una casa extremadamente cómoda, en el bosque, muy amplia. Más bien tengo miedo de regresar. No me

³⁶ A pesar de la excelencia médica de muchos hospitales públicos de 3er nivel, la condición de visitante de algún paciente es horrible: los tiempos de visitas, el momento del parte médico, la imposibilidad de conocer el estado del paciente en tiempo real.

imagino regresar a lo mismo. Solamente me pesa la incomodidad de las medidas preventivas. Verónica se encarga de las compras, de administrar el gasto, del día a día del hogar, y además hace sus psicoterapias a distancia. Las compras deben ser desinfectadas. Si sale, se cambia de ropa, debe bañarse. Cuando vienen a dejar algo (compras, encargos...), se recibe con mascarilla, los zapatos que pisan fuera de casa deben ser desinfectados antes de volver a pisar la casa. A veces creo que estoy exagerando las medidas preventivas. Un par de pláticas con amigos, con mi hijo, son suficientes para convencerme de que apenas estamos haciendo el mínimo necesario para evitar el contagio. A veces, cuando puedo, contengo la desesperación de mi Vero, que se cansa, y a veces se desespera. Soy privilegiado.

- El trabajo en casa (no de casa) tiende a totalizar todo. No entiendo por qué, si no tengo que salir de casa, tengo que trabajar más horas para producir lo mismo o menos que antes del confinamiento.
- Con algunos vecinos hemos intentado vernos con las previsiones necesarias: a metros de distancia, cada quien llevando sus propias viandas, y de preferencia en espacios abiertos. Poco a poco nos hemos obligado, por esto, a estar al pendiente de las entradas y salidas. ¿Conviven con mucha gente? ¿Salen frecuentemente? ¿Llevan cubrebocas y mascarillas? En un momento dado, hemos preferido *mejor no convivir*.
- Llevo meses de no poder visitar a mi padre, de 92 años. Me estoy perdiendo sus últimos años de vida.
- En un artículo publicado en marzo de este año, en la revista *The Conversation*, Pablo Santoro, académico de la Complutense de Madrid, planteaba que una evaluación de la reacción de las autoridades políticas y sanitarias en el mundo frente a la epidemia causada por el virus AH1N1, había puesto de manifiesto que no se había consultado a especialistas en ciencias sociales y humanidades. Médicos, infectólogos, virólogos y biólogos fueron inmediatamente consultados. No así los sociólogos, filósofos, comunicólogos, etc.

- Claudio Lomnitz, antropólogo, en una editorial en *La Jornada*, hablaba de sus experiencias en Japón, donde el uso del cubrebocas es frecuente, y tiene un sentido de cuidado al prójimo.
- Tenemos siglos arrastrando actitudes y expresiones racistas de rechazo. El no tolerar el contacto de nuestros vecinos, de la gente que pasa, normalmente se traduce como un rechazo: ensucia, contagia. El otro está sucio y enfermo. Está apeestado. Recordemos que la peste, la lepra, son enfermedades que manifestaban un castigo divino. El apeestado no solo es contagioso. Es abyecto. El rechazo al contacto manifiesta la abyección. ¿Será posible cambiar esa significación en unos pocos meses?
- Y ahora, sin contacto, ¿cómo nos vamos a querer?
- En la guerra, la neurosis traumática o el síndrome de estrés postraumático se desencadena en el momento en el que respiramos con alivio, porque la bala se alojó en la cabeza del compañero, y no en la propia. Ahora también respiramos con alivio cuando sabemos que el contagio sucedió en la casa del vecino, y no en la propia. ¿Estamos en las puertas de un *trauma social*?
- La enfermedad es esa muerte que está en el aire, en las gotas invisibles de saliva, en el contacto con la gente, con los seres queridos. ¿Cómo cambiar tan violentamente la significación del contacto? ¿Cuál es el mundo que está muriendo? Y con el miedo, aparece inconmensurable la nostalgia de esos mundos que ya no volverán.
- ¿Se puede, entonces, escribir sobre la pandemia?

Bibliografía

- Agamben, G.; Zizek, S. et al. (2020). *Sopa de Wuhan*. ASPO.
- Ardoino, Jacques; Guy Berger. (1989). *D'une évaluation en miettes à une évaluation en actes*. Paris: Matrice-ANDSHA.
- Borges, J. L. (1998). *El Aleph*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bourdieu, P. (1993). Los ritos como actos de institución. En J. P.-R. (eds.), *Honor y gracia* (págs. 111-123). Madrid: Alianza Universidad.
- de Brasi, J. C. (1996). *La monarquía causal*. Montevideo: Multiplicidades.

- García Masip, F. (2011). Comunidades aporéticas. *Tramas. Subjetividad y procesos sociales*(34), México: UAMX, 47-73.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: GEDISA.
- Goody, J. (2008). *La domesticación del pensamiento salvaje* (2a ed.). Madrid: Akal.
- Hess, R. et A. Savoye. (1993). *L'Analyse Institutionnelle* (éd. 2e). Paris: Presses Universitaires de France.
- Lourau, R. (1972). *Les analyseurs de l'Église*. Paris: Anthropos.
- Lourau, R. (1989). *El diario de investigación. Materiales para una teoría de la implicación*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Lukács, G. (1985). *Historia y consciencia de clase* (Vol. II). Barcelona: Ediciones Orbis.
- Manero, R. (Mayo-agosto de 2018). Notas sobre el acompañamiento psicosocial. *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad.*, 31(87), México: UAMX, 15-34.
- Rivera Garza, C. (2015). *Dolerse. Textos desde un país herido* (2a edición 2015 ed.). México: Surplus ediciones.
- Vendrell, I. (abril-junio de 2008). Simpatía, empatía y otros actos sociales: las raíces olvidadas de la sociología fenomenológica. *Espacio Abierto*, 17(2), Maracaibo: Universidad de Zulia, 303-315.